

Palencia, indagando sobre el modelo de Alejandro, Aristóteles y el contexto cultural que lo produce (pp.82-83). Su anónimo autor describe el funcionamiento de los *studia generalia* a principios del siglo XIII, cuando solo este existía en la península ibérica, por más que se parece incurrir en contradicción cuando se cita la misma fuente para demostrar la importancia de los estudios de Medicina, que conocía el autor de este texto del *mester de clerecía*, que no se enseñaron en la ciudad castellana (p.179), como ya se dijo. Es quizá el apartado más punzante de esta obra, por cuanto que conecta el tema local que se trata con una de las creaciones culturales más importantes de esta época plenomedieval hispana, como ya intuyera hace un siglo Menéndez Pelayo y, con discrepancias, apoya mayoritariamente la crítica actual. La traducción a los idiomas vernáculos de obras «clásicas» como ejercicio escolar y el uso de *exempla* eran parte de la labor pedagógica, magisterio que se demostraba rimando bien los versos. También el *Libro de Apolonio* (ca.1230-1250), según Fuente, parece vinculado a este Estudio, aunque en este caso, en apenas un párrafo se resuelve la cuestión sin demasiados argumentos probatorios (p.205), así como la incierta filiación cultural de Berceo con la institución impulsada por el obispo don Tello. Sobre el impacto del Estudio en el paso del latín al romance, tomado este como elemento identitario castellano se reflexiona en el Epílogo. Un siempre útil Índice onomástico cierra esta obra.

Hora era de que tuviéramos un relato actualizado, académico y preciso del Estudio General palentino (el anterior databa de 1942), a la hora de saber más de estas primeras «universidades», en tan mentadas tríadas: Palencia, Salamanca y Lérida, aquende los Pirineos, y allende Bolonia, Oxford y París. Se oye mucho de ellas, pero se lee (se escribe) poco. Oír y leer, dos verbos fundamentales en la práctica pedagógica medieval (p.95), que se complementan con este libro, por fin escrito.

Josemi LORENZO ARRIBAS  
Universidad Complutense de Madrid

José Pablo BARRAGÁN NIETO, *El De secretis mulierum atribuido a Alberto Magno. Estudio, edición crítica y traducción*, Oporto, Fédération Internationale des Instituts d'Études Médiévales (Coll. Textes et études du Moyen Âge 63), 2012, 600 pp.

Desde los comienzos de la Baja Edad Media y hasta el siglo XVII circularon por Europa una enorme cantidad de libros, pertenecientes a cierto tipo de literatura popular y semiculta, que prometían revelar a sus lectores los misterios de la naturaleza y de las artes. Estos 'libros de secretos' constituyen un tipo muy particular de literatura técnica, situado a medio camino entre los recetarios y los textos herméticos, y abierto a gran cantidad de temáticas, desde la fisiognomía hasta la magia, aunque las más extendidas fueron la alquimia y la medicina. Este género fue decayendo progresivamente a lo largo de los siglos XVIII y XIX pero sus huellas se rastrean incluso hasta bien entrado el siglo XX. En este volumen se presenta la primera edición crítica del *De secretis mulierum*, un tratado bajomedieval de origen alemán que se inserta dentro de esa tradición de los libros de secretos y que constituye el primer repre-

sentante de los *secreta mulierum* o ‘secretos de las mujeres’, un subgénero muy particular, relacionado tanto con la filosofía natural como con la medicina, y dedicado a desvelar los misterios del proceso de la generación humana. El *De secretis mulierum*, que fue compuesto a finales del siglo XIII o comienzos del XIV, conoció una amplísima difusión durante varios siglos (hasta el XVIII), hecho al que no fue ajena su adscripción, errónea, a Alberto Magno.

Este trabajo, galardonado con el Primer Premio Internacional de Tesis Doctorales Fundación Ana María Aldama Roy de Estudios Latinos, cubre una laguna importante, ya que no son demasiados los estudios que se han dedicado ni a los libros de secretos en general ni a los de las mujeres en particular, un subgénero muy variopinto en sus diferentes manifestaciones. Siguiendo el orden descendente, tras la obligada presentación del texto (Introducción: pp.11-13), el libro se abre con un documentado capítulo dedicado a delimitar el género y a proporcionarnos las características de los libros de secretos y sus antecedentes, hasta llegar a los libros de secretos medievales de tipo médico, como el que nos ocupa (pp.15-37).

El segundo capítulo se centra ya en el *De secretis mulierum* (pp.39-94): explica el título escogido para esta obra, cómo se inserta en su género, analiza su forma y su contenido, sus fuentes, época y origen, abordando el problema de la autoría. Resulta muy atractiva la teoría que presenta Barragán respecto a la relación que podría establecerse entre el anónimo autor y la herejía valdense, ampliamente extendida por Bohemia, Austria y Baviera (zonas de composición del *De secretis*) en el siglo XIII (p.72; sobre este asunto se vuelve con más datos en p.323, nota 339). No se descuida tampoco el estudio lingüístico del texto ni la investigación acerca de los comentarios que suscitó, y de pervivencia de la obra. En este apartado, sin embargo, a pesar del impecable estudio de la forma pseudoepistolar que presenta el texto y sus partes, echamos de menos la alusión a algunos tópicos que no suelen faltar en la literatura medieval de este tipo y que aquí también aparecen: la excusa de que el autor escribe la obra porque se lo han pedido otros, la falsa modestia o la promesa de que la obra tendrá continuación en otra en un futuro, «si Dios quiere» (cf. texto: pp.214-219).

No falta un detallado apartado sobre la tradición textual (cf. texto: pp.95-208), previo a la edición, en este caso sorprendente y necesariamente extenso, ya que se han estudiado más de 100 manuscritos (obviamente algunos se han descartado), con la dificultad añadida de que muchos de ellos tenían el comentario entrelazado con el texto. Este hecho, unido al número de ediciones del tratado hablan por sí solos del éxito y difusión que alcanzó la obra. La primera edición vio la luz en Colonia en 1475 y en el año 1500 ya habían aparecido al menos 44 ediciones más repartidas por Alemania, Italia, Holanda, Francia e Inglaterra, a las que se añaden otras 47 en el siglo XVI. En estas páginas se ha reunido el listado de testimonios más completo hasta la fecha.

La edición y la traducción del texto (pp.214-533) se han realizado con esmero, siguiendo el método clásico; estamos ante una labor rigurosa que se acompaña de una cuidada traducción al castellano, muy bien documentada, profusamente anotada (se han rastreado todo tipo de fuentes) y cuyos números de línea se refieren al texto latino, algo que sin duda facilita la tarea a los lectores, sobre todo a los menos familiari-

zados con las enormes dificultades que presenta el latín de este tipo de literatura. En la nota inicial de cada capítulo el editor nos presenta un útil resumen del mismo.

Barragán domina el léxico especializado, supera las dificultades que entrañan tanto los tecnicismos como los términos filosóficos. A diferencia de lo que es de lamentar en muchas traducciones de textos técnicos latinos, esta no resulta forzada, todo lo contrario (a modo de ejemplo, *cf.* p.315 o p.447). No obstante, se le pueden hacer algunas objeciones, por ejemplo ciertas inconsecuencias relacionadas con las citas de obras en el texto: frente a la fórmula con «del» –en la que sobreentendemos ‘libro’ o ‘tratado’– «El Filósofo en el libro segundo del *Acerca del alma* (p.219; 223) otras veces traduce «en el libro segundo *Acerca del alma* (p.221)<sup>1</sup>; así también leemos «en el libro segundo del *Acerca de la generación y la corrupción*» (p.219<sup>2</sup>) pero también «en el libro segundo de *Sobre el sueño y la vigilia*» (p.453) frente a la variante «en su tratado *Sobre la sofocación de la matriz*» (p.459). Mucho más moderno y acertado nos parece presentar la *Historia de los animales* de Aristóteles como «el libro *Investigación sobre los animales*» (p.359).

Cierran la obra tres apéndices documentales con una valiosísima información sobre manuscritos (Apéndice I: pp.535-542), ediciones (Apéndice II: pp.543-548) y descripciones de copias manuscritas de otros *Secreta* distintos de este (Apéndice III: pp.549-553), una exhaustiva bibliografía (pp.555-581) y los índices de manuscritos, autores antiguos, medievales, renacentistas y modernos citados en el libro (pp.583-600). En este colofón, *finis coronat opus*, se echa de menos un índice léxico, que también habría sido utilísimo tratándose de un texto como este, tan rico en tecnicismos.

Se observan algunas erratas pero téngase en cuenta el volumen del libro para minimizar sus proporciones. Solo vienen a confirmar el dicho castellano de que «el mejor escribano hace un borrón». Señalemos «resulta» por «resuelta» (p.247), «otra función que la dar mayor autoridad» sin «de» (p.259 nota 281), como en «advertencia no comunicar» (p.18), «monstruoridad» por «monstruosidad» (p.417), «fiebre hética» (p.421, pero *ibid.* en nota 401: «fiebre hética»), «En preciso» por «Es preciso» (p.451), «heradas por heredadas» (p.495, n.458). Otras erratas no deben achacarse tanto al autor como a la editorial, pues leemos en portada la fecha de 2011, cuando en contraportada se lee el correcto 2012. En esta línea observamos la aleatoria alternancia entre el uso de las comillas redondas (“) y las angulares («») (a veces se ponen las dos juntas, *cf.* p.39). Con todo, *peccata minuta*.

En suma, estamos ante un libro de gran importancia y de referencia obligada no sólo para los investigadores interesados en la filosofía natural y la medicina de las épocas medieval y renacentista, sino también para los que trabajen en campos como la astrología, la fisionomía o la historia de las mujeres. Todos ellos encontrarán en la edición crítica del tratado una base textual sólida y segura sobre la que llevar a cabo sus investigaciones.

Ana Isabel MARTÍN FERREIRA  
Universidad de Valladolid

<sup>1</sup> Otros ejemplos en pp.299,329,503.

<sup>2</sup> *Cf.* en la misma línea pp.223,227,243,271,279,357,399.